

# Daniel Faria: la luz esencial

El poeta portugués publicó cinco poemarios en su corta vida, ahora se traduce al español el tercero



CÉSAR  
AUGUSTO  
AYUSO

**D**aniel Faria (1971-1999) es un poeta portugués destinado a iluminar con su poesía el tiempo sombrío que nos rodea. Una voz inconfundible entre la feliz y pródiga poesía portuguesa contemporánea. Aparte otros iniciales, tiene tres libros mayores, el primero de los cuales es este que ahora aparece en castellano en edición bilingüe.

Su poesía nace del silencio y lo fecunda, transformándose en luz. En silencio acoge el asombro de la vida, la existencia como misterio y como ofrecimiento a un designio más alto, a una sed de absoluto. La luz es el deseo de ser solo luz, de hacer del camino una aventura sin vuelta, inefable. Todo, en este recorrido amoroso y desasosegado, se torna indicio de una tierra prometida, símbolo del mismo ardimiento de buscar lo inexplicable, solo empujado por su seducción.

El poeta es un ser a la escucha, una tierra abierta a la semilla de la palabra y a su florecimiento, a su iluminación. El poeta «injerta la luz» en cuanto nombra, es su manera de vivir, de no morir en el vacío de la espera sin esperanza, de la escucha de las voces vacías. Esta poesía, cavada en el silencio, persigue la desnudez, el deslumbramiento en la desnudez, la revelación en la levedad y la insignificancia, en la humildad de los días y la experiencia de lo escueto y lo pobre, lo resignado y lo claro de su infancia, y en la compañía impagable de la tierra, de su memoria agreste y campesina.

El poeta, el ser a la escucha, el ser a la espera, habita los espacios fuera del mundo y un tiempo despegado del reloj y la usura. Vive en la indefinición del que solo ahora lo no poseído, lo infinito, del que respira en la añoranza de un bien escondido y solo siente en su sed



Daniel Faria.

esa ausencia que le persigue. Las palabras le ayudan en ese tanteo en la niebla, en esa búsqueda o persecución de lo inefable: «Ando un poco por encima del suelo / (...) Ando ligero por encima de lo que digo / (...) Ando humildemente en los alrededores del verbo / pasajero en un peldaño invisible sobre la tierra». Hay una ascética metapoética, que es existencial y que pide una ilación mística. Todos los símbolos esplenden desde la ambigüedad o la paradoja, bien sea la naturaleza, la piedra, la casa, el laberinto... Ve en todo un morir para renacer, un cerrarse para darse, un recluirse para salir, un perderse para encontrar el camino.

«Mi proyecto de morir es mi oficio / esperar es un modo de que llegues / un modo de amarte dentro del tiempo». La indistinta referencia interior/exterior y temporalidad/eternidad hablan de una otredad imantadora, inexplicable. Todo, en realidad, es

símbolo de esa otredad que sobrepasa y trasciende y hace que nada, aquí y ahora, en vida, sirva de acomodo. El camino es incierto, pero irreversible, y el que sea sobre el agua, lo hace más seguro, precisamente por esa falta de hitos, como guía solo la luz que se enciende en la noche. «Camino sin pies y sin sueños / (...) Camino como un remo que se hunde / (...) Avanzo sin yugo y estoy lejos / de caminar por las aguas del cielo». Hay un mundo interior que brota de la contemplación y del silencio, de la insatisfacción y de la confianza, y que, como los místicos, se consume en su propia llama y se desvive en nostalgia de lo impercedero: «En aquello que no fui vine a encontrarme / y cada vez que te vi volví a empezar».

Acaso sea esa clamorosa soledad, sembrada de voces indefinibles, de reclamos inexplicables, lo que engrandece la osadía del alma anhelante que se pone en camino y va arrojando sus palabras como piedrecitas para no perderse. Las palabras son así luz, consuelo y compañía. E historia de una esperanza que al hombre le defiende de sí mismo: «Sé bien que no merezco un día entrar en el cielo / pero no por eso escribo mi casa sobre la tierra». A pesar de su corta vida, la calidad de la poesía este joven monje benedictino es incuestionable. Este libro hace desear esos otros dos que aún quedan por traducir.



## EXPLICACIÓN DE LOS ÁRBOLES Y DE OTROS ANIMALES

Daniel Faria. Traducción y estudio de Luis María Marina. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2014.